

gran camino que hace el Hijo desde la tierra al Padre. Por allí, por dōde Iesus passa, procura seguir Francisco. Donde mejor hallarà guia, el que más ama, que en el ecco de la palabra de su amor?

Ya el espíritu valiente à vencido la lid, ya la carne vencida está postrada; el fuego de los ojos ya camina à ser luz celestial, el aliento se despide como a ser nube, sobre que el alma bucle al empireo. Comiden se las cōgoxas, el horror se retira; solo la carne huerfana, siente, como dexada, lo q̄ tardará en verse restituída, y gloriosa.

De Iuan la informacion del viaje, de David las palabras de la despedida, tras los passos de Iesus siguiendo tales obras, repitiendo tales razones; entre las consonancias del

del eūāgelista, y del profetā; de vno tomando las memorias, las razones de otro, suelta Francisco el alma, diciendole al Señor: *Educ de custodia animam meam, ad confitendū nomini tuo: me expectant iusti, donec retribuas mihi.*

PERORACION:

DIxe ya de tus marauillas, vida, y muerte (ô serafico asunto mio, Francisco) quanto de verdadero, y milagroso supo hallar mi atencion en las letras, y engrandecer mi juicio en las consideraciones. Agora tu, que desde essa resplandeciente silla, que ganaste a humildades subido sobre los cielos, escuchas

escuchas en la rudez de mi esti-
 lo embuelta, más que celebre, la
 memoria de tus hechos, y más ofen-
 dida que loada, la energia de tu
 virtud en la floxedad de mis ra-
 zones; ya que la pluma tremula a
 tan grande buelo, y balbucientes
 los labios a tamaña alanca, yer-
 ren desde la relacion al elogio, y
 desde la loa a la escritura; lee tu
 en mi coraçon, ò Padre, de mejor
 mano escritos mis afectos, letras
 todos, que articulan vna ternis-
 ma deuocion a tu gran nombre. Dâ
 tu allì por merecido el honor del q̄
 me diste (al tuyo en solo el sonido
 semejante) y como siempre apiada-
 do

101
El Mayor

do de afligidos, alcanza para mi,
(no el menor dellos) algunas de es-
sas misericordias, que el Señor dexa
correr por tus gloriosas manos.
Haz, ô Francisco, glorioso pobre,
que otro pobre menesteroso Fran-
cisco, en su miseria sea socorrido
de tu caridad, en su carcel visita-
do de tu paciencia, y en su horror
alumbrado de tus exemplos. Tu,
a quien obedeciò tantas veces el
fuego, embia sobre mis hierros, y
sobre mi coraçõ tan milagrosa vna
ascua, que emblandezca la dureça
de todos grillos, a igual los que
engañosamente suaves prenden los
pensamientos, que los que profiada-
mente

mentefrios arroja la libertad; para que por tus officiosos ruegos de ambos cautiueros redemido, se desaten peligros, y aflicciones, en gloria de aquel poder, de que el tuyo es centella. Però no solo (ò Serafico) por solo mi remedio descojas los volumenes de tu piedad, ò los recojas, auiendolos desplegado por solo mi beneficio; sinò que desta vez atento a toda mi patria, mires la grandeça del amor, con que toda nuestra nacion, y sus grãdes Reyes, guardan la reuerencia de tu memoria. Primeros huespedes fuerõ ellos a tus peregrinaciones, primeros creyentes en tus virtudes, pri-

meros objetos a tus profecias. Y
 pues predixiste tantos años antes la
 perpetuidad de su indissoluble co-
 rona, buelue agora por la santa
 verdad de tu palabra; y como la de-
 sempeñaste al hallazgo de nuestra
 redencion, desempeñala tambien en
 la permanitud de nuestra gloria.
 Tus diuinas llagas tan parecidas a
 nuestros reales escudos (como co-
 pias de vn proprio original) escudos
 sean agora de la religiosa Lusita-
 nia, y sus Monarcas; escudos q̄ la
 amparē, escudos q̄ los defiēdā de sus
 emulos, q̄ abusando tal vez de la pie-
 dad, llamā los diuinos socorros a la
 asistencia de sus intereses, y apoyo
 de

de sus venganças. Vn Antonio Portuguez te suplica nuestro amparo; vna ya Portuguesa Isauel te le ruga; pidentelo tus primeros martyres, cuyas reliquias reposan entre nosotros; siete prouincias de tus hyos te lo claman continua, y deuotamente. Escudos armas son, y nuestras armas llagas, y escudos. Entrate (ò Francisco) a patrocinarnos armado, mas pacifico; que ni causas, ni materiales te faltará a nuestra defensa. Entra, porque nos guardes al siempre pio, y fausto Reynuestro don Iuan el quarto; a la esclarecida, y virtuosa consorte, nuestra Reyna Luisa la primera;

El Mayor

al docil, al obediente, nuestro Príncipe Teodosio, con todas las tierramente espectables reliquias de la real familia, Alfonso, Luana, y Catalina; y entre todas no oluides, antes feruoroso sopla aquella siempre luciente, y agora escurecida centella de nuestro inocente Duarte, hasta que sea luz, y respládor entero a su lastimada patria. De nuestro Rey ás tenido el primer nombre; nuestra Reyna precia sobre su nombre, el nombre de tu hija; el tiene la fe por cetro, ella la piedad por corona, entrambos la religion por principado. A tan religioso imperio pues, a tan deu-

do,

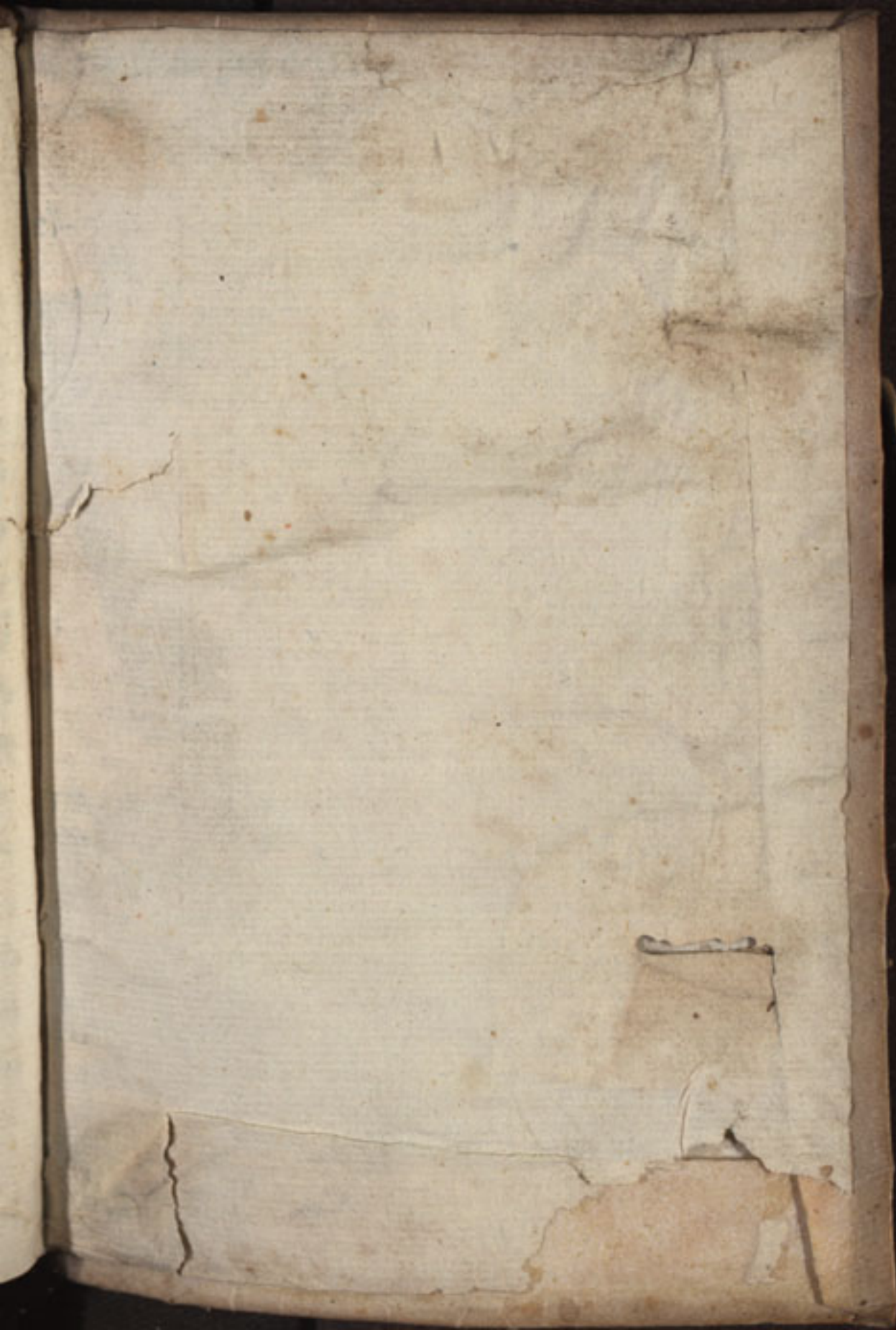
do, obligado, y afectuoso. solicites,
 no solo el colmo de Christianos lau-
 reles, mas el descanso de las reales
 dos vidas, ceñidas ambas dentro de
 vna propria felicidad; y en muchas
 posteridades el despues de ambas,
 amartelado ya a fauores, desde ago-
 ra para de aqui a vn siglo, el aficio
 de sus augustos decendiētes. Y pues
 (ò Frãcisco) eres tan docto en vrdir
 amistades, y texer concordias; seas
 tu el nunca abandonado mediane-
 ro de entre todas las Christianas
 coronas; para que en vinculo de
 catolica paz, guiadas de la pater-
 nal Tyara pontificia, conduzgan
 todas sobre sus imperiales arcos

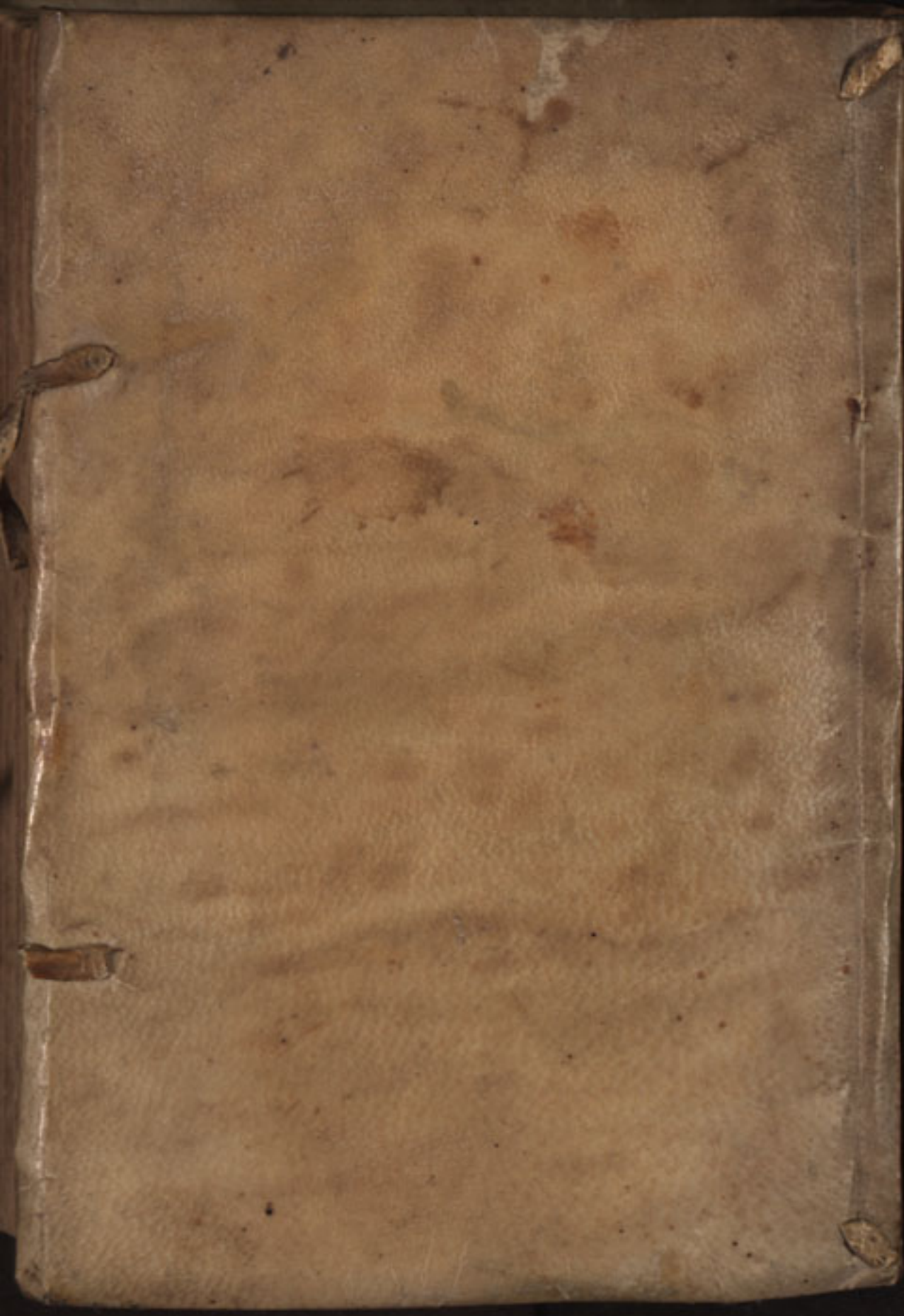


El Mayor

de oro al sacrosanto joyel de la cruz,
hasta aquel sagrado monte de Ge-
rusalen, a cuya conquista camina-
ste soldado, peregrino, y santo; don-
de con gloria vniuersal de la Igle-
sia, confusion de la prauedad y exi-
cio del paganismo, quede descaue-
çada la rugiente sierpe de la per-
fidia; y para siempre triunfante el
inefable nombre de Iesu Christo,
por todos los tiempos de los tiem-
pos, amen.

F I N.





Handwritten text in a cursive script, likely a name or title, written vertically on aged paper. The text is difficult to decipher due to the cursive style and fading.

CF
F
/
17

